

LA MAYORDOMÍA:

Una responsabilidad compartida

Alejandro S. Montes y Hugo Olaiz



¿Qué significa mayordomía?

Hablar de dinero y recursos financieros puede ser difícil en cualquier contexto, y especialmente en la Iglesia. Sin embargo, las cuestiones de dinero no están separadas de nuestra vida como cristianas y cristianos, sino que son parte integral de la misma. El principio de mayordomía que explicamos en este folleto puede ayudarnos a valorar lo que tenemos y utilizarlo sabiamente para la gloria de Dios.

Mayordomía es la actividad de la persona que administra los bienes, recursos y propiedades de otra. Aunque al oír la palabra “mayordomo” a veces pensamos en los mayordomos que aparecen en las telenovelas o las películas del cine, la verdad es que a todas y todos (hombres, mujeres e incluso niños) nos corresponde ser mayordomos. Por ejemplo:

- * A veces los padres le prestan el auto a un hijo o hija adolescente. Ese privilegio acarrea una responsabilidad: El hijo debe manejar juiciosamente, obedecer las reglas de tránsito, y devolver el auto a la hora indicada. Si el hijo quebrantara algunas de las reglas, o tuviera un accidente, es probable que los padres se enteren y retiren ese privilegio.
- * Si tomamos prestado un libro de la biblioteca, no nos convertimos en los dueños. Debemos devolverlo en buen estado y en el plazo indicado.

- * Si compramos una mascota, aunque nos convirtamos en los “dueños”, la verdad es que somos responsables por el bienestar de ese animalito. Si no le diéramos de comer, o lo abusáramos, podríamos ser acusados de negligencia o crueldad hacia los animales.

La Biblia nos enseña acerca de la mayordomía

La Biblia nos enseña que Dios es el creador de todo el universo. Cuando Dios creó a Adán y Eva, les mandó que “dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran” (Génesis 1:28) y les indicó que cultivaran y cuidaran el jardín de Edén (Génesis 2:15). Esto significa que como hijas e hijos de Dios no somos los dueños de la creación, sino solamente mayordomos o administradores. Dios sigue siendo señor y dueño de todo el universo. La Biblia nos enseña que todo lo que tenemos y somos, incluso nuestras vidas, provienen Dios.

En la Biblia aparecen muchos ejemplos de hombres y mujeres que actuaron como mayordomos fieles. Por ejemplo, Génesis cuenta la historia de José, un esclavo israelita muy sabio. José les indicó a los egipcios que almacenaran trigo durante siete años de abundancia, y cuando llegaron tiempos de escasez, todos estaban preparados para enfrentar la

crisis (Génesis 41). El libro de Rut cuenta la historia de una viuda moabita que, a pesar de ser extranjera y pobre, era también muy emprendedora. Rut recogía las espigas que los segadores dejaban atrás y de ese modo sobrevivió a pesar de ser pobre (Rut 2:2-3).

Jesús enseña que debemos ser mayordomos fieles

En Mateo 25, Jesús habla de un hombre que, poco antes de partir de viaje, llama a tres empleados y les encarga que le cuiden el dinero. A uno de ellos le entrega cinco mil monedas, a otro dos mil, y a otro mil (algunas traducciones de la Biblia hablan de “talentos” en vez de monedas):

El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo negocio con el dinero y ganó otras cinco mil monedas. Del mismo modo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil fue y escondió el dinero de su jefe en un hoyo que hizo en la tierra (Mateo 25:16-18).

Después de mucho tiempo, el jefe regresa y le pide a los tres empleados que rindan cuentas. A los empleados que duplicaron el dinero, el jefe los elogia, llamándolos “empleados buenos y fieles”; el jefe los invita a que entren a su casa y les promete ponerlos a cargo de mucho más. Pero cuando se

entera de que el tercer empleado escondió el dinero bajo la tierra, en lugar de invertirlo, el jefe lo regaña, llamándolo “malo” y “perezoso”. “Deberías haber llevado mi dinero al banco”, le dice, “y yo, al volver, habría recibido mi dinero más los intereses”. El jefe les manda a sus servos que le quiten las monedas y lo echen fuera de la casa.

Ese relato nos enseña que si somos siervos fieles, entonces debemos ser administradores sabios y productivos, invirtiendo y multiplicando lo que recibimos del Señor. También indica que llegará el día en que todos daremos cuenta de nuestra mayordomía, y que el Señor nos premiará (¡o castigará!) según nuestro desempeño.

Tres áreas especiales de mayordomía

Al igual que un padre o una madre que le presta el auto a su hija o hijo, Dios espera que usemos nuestros dones de manera responsable, productiva y generosa. Aunque el principio de mayordomía incide en muchas áreas de nuestra vida, hay tres áreas en particular que queremos describir. Para que sea más fácil recordarlas, haremos que las tres áreas empiecen con la letra T: tiempo, talento y tesoro.

Mayordomía de tiempo

Pablo le dio este consejo a las comunidades

cristianas: “Compórtense sabiamente con los no creyentes, y aprovechen bien el tiempo” (Colosenses 4:5). “No vivan neciamente, sino con sabiduría. Aprovechen bien este momento decisivo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

Las parábolas de Jesús destacan el peligro de derrochar el tiempo y de creer que nunca llegará la hora de ajustar cuentas. El evangelio de Juan describe la urgencia que Jesús mismo sentía de cumplir su tarea puntualmente: “Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4). En la parábola de las diez muchachas, cinco de las muchachas se preparan con anticipación para recibir al Señor: compran aceite y lo colocan en sus lámparas. Cuando llega el Señor, todas las muchachas ya estaban dormidas. Pero al despertarse, solamente cinco de ellas estaban preparadas (Mateo 25:1-13).

Mayordomía de los talentos

Todos nacemos con habilidades y destrezas que se pueden desarrollar con la práctica. A medida que crecemos y maduramos, podemos aprender cómo usar estos talentos para progresar en la vida y para servir a Dios y a nuestro prójimo. Por ejemplo, la Biblia cuenta que David, además de ser valiente,

tenía talento como músico (1 Samuel 16:14-23). Moisés fue un gran profeta que tenía visiones de Dios, pero no era un buen orador; por ese motivo, Dios llamó también a su hermano Aarón para que lo ayudara a comunicarse (Éxodo 4:10-16).

En el Nuevo Testamento hay varios pasajes que mencionan los dones espirituales, que son talentos que Dios le da a su pueblo y deben ser usados para el bien de la iglesia. Dice Pablo que “hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Corintios 12:4). Pablo enseña que de la misma manera que los diferentes órganos del cuerpo humano tienen funciones diferentes, así nosotros, que somos el cuerpo de Cristo, recibimos dones espirituales diferentes: Algunos tienen talento para enseñar; otros tienen talento para cuidar y curar enfermos; y otros tienen talento para hablar en lenguas extranjeras. Esta diversidad de dones es “para provecho de todos” (1 Corintios 12:7).

Mayordomía del tesoro

Todas nuestras posesiones materiales, incluyendo nuestro salario, también son un regalo de Dios. Debe usarse con mucha sabiduría, para sostener nuestras familias, hacer mucho bien en el mundo y sostener la misión de la iglesia. La generosidad puesta al servicio de los demás es uno de los principios que

más se destaca de las enseñanzas de Jesús. Si somos ricos pero avaros, dice Jesús, somos pobres delante de Dios (Lucas 12:15-21). Jesús nos invita a que no amontonemos riquezas aquí en la tierra, “donde la polilla destruye y las riquezas se echan a perder, y donde los ladrones entran y roban”, sino en el cielo, donde las riquezas son eternas (Mateo 6:19-21).

No hay correlación entre ser rico y generoso. En la Biblia, a menudo las personas más generosas son las más pobres. Cuando Jesús vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre en los cofres del templo, dijo que ella había dado más que todos los hombres ricos, porque “todos dan de los que le sobra, pero ella en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir” (Marcos 12:41-44).

Jesús nos enseña a ver abundancia en vez de escasez. Por ejemplo, en una ocasión, una gran multitud seguía a Jesús, y Felipe se preguntaba cómo iban a alimentar a tanta gente. Un niño ofreció cinco panes y dos pescados. Jesús le dio gracias a Dios y repartió esa humilde ofrenda entre toda la gente. La generosidad de ese niño desencadenó un milagro en el que se alimentaron 5.000 personas (Juan 6:1-13).

La mayordomía en la Iglesia

El antiguo pueblo de Israel practicaba la ley del

diezmo: en ciertas épocas, el pueblo estaba obligado a dar el diez por ciento de las cosechas como ofrenda para los sacerdotes y los pobres. Pero los primeros cristianos enseñaron que el acto de dar ofrenda debe ser voluntario, y hecho de buena gana. Dice Pablo: "Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9:7).

En los países del Mundo Latino, muchas iglesias cuentan con fuentes independientes de dinero, tales como escuelas, o reciben dinero de instituciones o familias muy adineradas. En los Estados Unidos, las feligresías suelen ser más independientes y democráticas, pero eso acarrea una gran responsabilidad: Son las congregaciones mismas las que deben remunerar al rector o a la rectora, pagar las cuentas que lleguen cada mes, y mantener el edificio. Los principios de autosuficiencia y mayordomía nos ayudan a entender por qué le ofrecemos a la iglesia parte de nuestro tiempo, talentos y tesoro.

Cómo hacer una promesa

Hacia fin de año, muchas congregaciones de la Iglesia invitan a los miembros a que escriban en una tarjeta la cantidad de dinero que, según su

cálculo, van a poder donar a la iglesia durante el año entrante. A esa cantidad se la suele llamar "la promesa". La cantidad que escribimos no es una decisión del clero ni de la junta parroquial, sino de cada individuo o familia; y no es información pública, sino confidencial. No olvidemos que el tesoro es solamente una de las áreas en las que podemos contribuir: tiempo y talentos también cuentan. A veces en la promesa podemos incluir cuántas horas de trabajo voluntario pensamos donar a la iglesia.

Escribir la promesa ayuda a la parroquia a tener una idea aproximada de cuál será el presupuesto anual de la iglesia; pero sobre todo, nos ayuda a establecer un compromiso. No es un compromiso legal, sino espiritual. Te invitamos a ver este compromiso como una devoción personal que practicamos cada vez que hacemos una ofrenda. Si donaras en efectivo, escribe tu nombre en el sobre con la ofrenda, y así habrá un registro de lo que has donado en lo que va del año y cuánto te falta para completar la promesa.

La enseñanza de la iglesia es que debemos ser generosos con nuestra ofrenda, según lo que podamos ofrecer. Jesús también señaló que un aspecto importante es que el diezmo debe ofrecerse con humildad de corazón, y no como prueba de nuestra rectitud y superioridad (Lucas 18:9-14).

Un responsabilidad compartida

Hay varias maneras en que la mayordomía es una responsabilidad compartida: Dios, el dueño del universo, comparte sus dones con nosotros de manera generosa; como miembros de una comunidad cristiana, nosotros sumamos nuestras contribuciones a las de otras personas y llevamos a cabo obras que de otro modo nunca podrían realizarse. La Biblia está llena de ejemplos de proezas que fueron producto del esfuerzo grupal: Sobrevivir 40 años en el desierto; edificar el imponente templo de Jerusalén; establecer y extender la iglesia desde Jerusalén hasta Asia Menor y el Mediterráneo. Aunque hoy a ninguna congregación se le pide que edifique un edificio tan grande o costoso como el templo de Jerusalén, sí se nos alienta a que seamos congregaciones autosuficientes. Eso significa que debemos contribuir y asumir responsabilidad financiera por nuestra misión o parroquia. La unión hace la fuerza.

Sobre todo, debemos aprender a ser agradecidos. Descubrir la generosidad de Dios y reconocer la abundancia de lo que ya tenemos son los primeros pasos para convertirnos en mayordomos fieles y generosos.

ALEJANDRO S. MONTES recientemente se jubiló después de muchos años de servir como sacerdote en la Iglesia San Mateo de Houston, Texas. San Mateo es una de las primeras congregaciones latinas en alcanzar autosuficiencia financiera en la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos.



HUGO OLAIZ es editor asistente para recursos latinos/hispanos para Forward Movement.



 VENADELANTE.ORG/MAYORDOMIAFM

Esta página web ofrece una guía de estudio, videos, y una versión en inglés de este folleto.

 VENADELANTE.ORG/MAYORDOMIA

Esta página web ofrece recursos adicionales sobre mayordomía.



800-543-1813 | VenAdelante.org
#2443 | © 2016 Forward Movement